

V por Marco Antonio Coloma
 Viene cada uno con un libro de cuentos bajo el brazo. Un clásico, que confirma que las trayectorias literarias de Diego Muñoz Valenzuela y Jorge Calvo tienen bastante en común.

Antes pertenecían a esa generación de jóvenes narradores que asomó en nuestro país a mediados de los ochenta, y que tuvo como punta de lanza la antología "Contando el cuento" (1986), editada por el mismo Diego Muñoz junto a Ramón Díaz Jarama. Jorge Calvo fue uno de los convocados en esa antología, que incluía además cuentos como los de Ana María del Río, Carlos Frenx, Sonia González y José Leonardo Cabrita, entre otros, y que a la larga fue uno de los primeros libros de cuento que se conoció bajo el nombre de Nueva Narrativa (o que se sustrajeron más tarde los cuentos que volaban del extranjero, como Carlos Cerda y Jorge Calvo, y las últimas veintidós de Alberto Fuguet y Andrea Mancilla).

Un cliché común dice que esa generación fue marcada a fuego por la diáspora. Eran unos adolescentes al filo de la diáspora, heredaron las ganas de emigrar a un país distinto, hicieron circular sus primeros libros casi artesanalmente, y se enfrentaron por su cuenta al imperio editorial y a la crítica. Pero no es una coincidencia que a poco andar fueran ellos quienes se daban a la tarea de novelar en primera persona la diáspora, a partir de novelas como "El extranjero al hombro" de Gregory Cebal, "Los años de la serpiente" de Antonio Díazmendi, y "Todo el amor en sus ojos" de Diego Muñoz. Por su parte Jorge Calvo fue lo suyo con la publicación en 1991 de "La partida", una novela de muchas voces, fragmentaria, que usó como telón de fondo el duro exilio de la república. Tiempo es cuando que siempre me este contando uno de los personajes con esta vocación de justicia que registre

"Una colección de narrativa breve exhibe regularmente diferencias notables en la calidad de los cuentos que la componen. 'Fin de la inocencia' de Jorge Calvo no es la excepción a la regla"

la historia de la literatura chilena, el detective Heredia, protagonista de la saga de novelas negras de Ramón Díaz Jarama. Un juicio que no pasa por su afán de síntesis afirma que el desconocimiento y silencio literario es algo así como el otro signo de toda una generación que vio frustrados sus proyectos colectivos.

Antes de volver a Diego Muñoz y Jorge Calvo (que además corren juntos una primera formación profesional como lingüistas comunicadores, resulta claro que a partir de los años noventa, no convencer ellos en la primera línea de este mini libro que nos propiamente el mundo editorial producido por los siglos.



Ángeles y verdugos
 De Diego Muñoz Valenzuela
 Mosquito Comunicaciones,
 62 páginas.

Fin de la inocencia
 De Jorge Calvo
 Ediciones Foro Nórdico,
 128 páginas.



Vuelven a contar el cuento

transnacionales y que van a la moda, reprodujo el periodismo cultural. Diego Muñoz optó por publicar el origen de los catálogos que incorporaron en su edición la mano de la Nueva Narrativa Chilena, y Calvo se instaló en Suecia a partir del año 85. Ambos tuvieron, sin embargo, una buena cita (en especial Muñoz Valenzuela), mientras otros incorporaron las víctimas. Ahora reaparecen en la escena literaria, cada uno con un libro de cuentos.

PROSA LIVIANA

Una colección de narrativa breve exhibe regularmente diferencias notables en la calidad de los cuentos que la componen. "Fin de la inocencia" de Jorge Calvo no es la excepción a la regla, pero en este caso es legítimo también hacer énfasis en una afirmación aunque menos común: los mismos cuentos, los mismos libros, exhiben sus imperfecciones, revelan tremendamente sus aciertos. Pasa con los cuentos que componen este libro. Su mayor dificultad —para despachar el asunto en breves palabras— es los relatos en que Calvo narra una desfiguración de la realidad, que no viene a llamar la atención, pero que interviene en el orden de las cosas sumándole un misterio sutil que desconocido al lector. Un recurso que en la narrativa de relieve no interviene en la de Calvo, que se apoya en el micro cuento, pero que tiene algo de desconocimiento sobre todo en el momento de su país que resiste la historia de sus últimos treinta años (pero justamente de esa manera, la del hijo prodigo), pero la prosa literaria de Calvo atrevida por un hilo perenne de novela le da cohesión a una de las historias que nos cuentan del volumen.

El talento mayor de Calvo reside en la novela con que entra la realidad sin perder la apolítica, muchos veces a partir de involuntarios errores, como en

el libro "Ángeles y verdugos" que se mueve con incierta coherencia en medio de un sistema que a todas luces le desconocía, pero que no tiene más proyectos que los que le otorga el sistema, aunque a la misma empleada del banco. El plus de la historia viene dado por la superposición del recuerdo de la infancia del personaje, una infancia marcada por la rebelión, es expulsado de su función de protagonista de la historia por levantarse

"Muñoz Valenzuela cambia radicalmente de género y se aventura en el difícil arte del microcuento con la publicación de 'Ángeles y verdugos'"

la tala a la virgen, es expulso también del colegio de cuentos por respectar poco a los que en la clase de religión, y ya entrada la adolescencia se vuelve protagonista de la mano de la lectura de Dámaso. Es cierto que el contraste entre el niño rebelde y el adulto resignado tiene algo de desconocimiento sobre todo en el momento de su país que resiste la historia de sus últimos treinta años (pero justamente de esa manera, la del hijo prodigo), pero la prosa literaria de Calvo atrevida por un hilo perenne de novela le da cohesión a una de las historias que nos cuentan del volumen.

Hay otros cuentos que merecen atención, como su cuerpo o la historia de los y los niños del abismo, que a pesar de sus límites poco felices, sin embargo, una prohibición del país, son relatos muy buenos en su progresión narrativa.

MINIMAS PALABRAS

Diego Muñoz Valenzuela publicó en 1997 su novela "Ángeles y verdugos", una historia de ciencia ficción que sería como protagonista a un androide con ansias de justicia en un país paralelo al nuestro (un personaje sobre el cual también se proyecta esa historia que parte del imperio norteamericano del que hablamos más arriba). Ahora Muñoz Valenzuela cambia radicalmente de género y se aventura en el difícil arte del microcuento con la publicación de "Ángeles y verdugos". Son 31 relatos, el más corto ocupa apenas un par de líneas, y el más largo supera en pocas las dos páginas.

La escritura de microcuentos requiere, por una parte, de un número por lo de la rapidez y la concisión narrativa, y por otro, de un giro interno que sorprenda al lector. El microcuento no debía progresivamente un enigma, lo revela al mismo. Diego Muñoz tiene sensación de intensidad en la mayoría de esos cuentos, pese a que muchos son como el error de dejarse uniquitar por la prosa poética (Muerte del bosque) o que no logre dar con un final inesperado (El juego de las revoluciones). Pero el problema no es ese, sino el carácter literario y artístico de muchos de los historias que cuentan el mismo contenido repetidamente en víctimas (El verdugo), el hombre que se enamora de un maniquí (El preso matado), la bestia desconocida, encerrada en algún lugar de la casa (La casa de allá arriba). Son relatos que, claro, que solo cuentan la categoría de diferentes narraciones, muy predecibles (que se imagina que le puede pasar a un tiempo que va al dentista). Pero los hay también novelas (Observaciones en un autobús y Financiero, por ejemplo) que hacen a unos muy entendida la lectura del volumen. Pero no más.

Vuelven a contar el cuento [artículo] Marco Antonio Coloma.

AUTORÍA

Coloma, Marco Antonio

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Vuelven a contar el cuento [artículo] Marco Antonio Coloma. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile